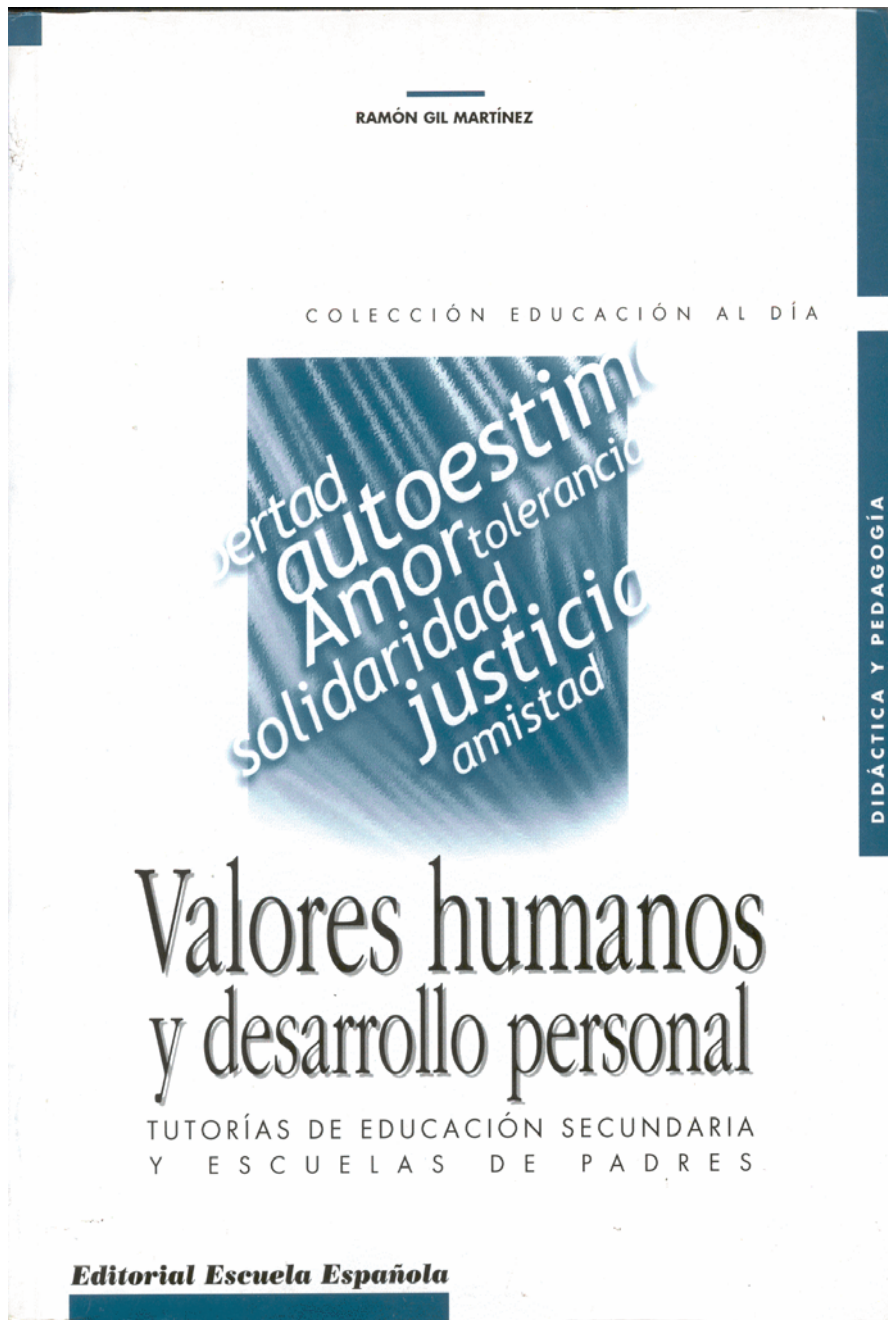


# Valores humanos y desarrollo personal

TUTORÍAS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA  
Y ESCUELA DE PADRES

Por Ramón Gil Martínez



Editorial Escuela España

Primera edición: 1999

Este material es para uso  
Exclusivamente didáctico.

<b>Introducción</b> .....	7
<b>Capítulo I. LA PERSONA, PRIMER VALOR</b> .....	11
1. La persona, unidad dinámica.....	14
2. Libertad –Creatividad.....	15
3. Ser de relación.....	15
4. La relación auténtica: relación de sujeto a sujeto.....	17
5. Persona y tolerancia.....	18
6. Hombre nuevo -Sociedad nueva.....	18
-Sesión 1. La persona es una creación continua.....	22
-Sesión 2. Persona y valores.....	25
-Sesión 3. La dignidad de la persona.....	32
-Sesión 4. Autenticidad personal.....	35
<b>Capítulo II. LA TOLERANCIA COMO RESPETO ACTIVO</b> .....	39
1. Aproximación conceptual.....	41
2. Bases de la tolerancia.....	43
3. Tolerancia-Fanatismo.....	44
4. Tolerancia-Dogmatismo.....	45
5. Tolerancia-Pluralismo.....	46
6. Recapitulación: La tolerancia como actitud.....	48
-Sesión 5. Las razones de la tolerancia.....	51
-Sesión 6. Los prejuicios.....	53
-Sesión 7. Tolerancia y multiculturalidad.....	56
-Sesión 8. De la tolerancia al perdón.....	60
<b>Capítulo III. LA LIBERTAD</b> .....	63
1. La libertad, realidad tensional.....	66
2. La libertad, constitutivo de la persona.....	66
3. Estructura de la libertad.....	68
4. Libertad individual y libertad política.....	69
5. Límites y condicionamientos de la libertad.....	69
6. Capacidad de optar y decidir.....	70
7. Libertad y liberación.....	71
8. Libertad y solidaridad.....	72
9. Realización de la libertad.....	73
-Sesión 9. ¿Qué es la libertad?.....	74
-Sesión 10. Libertad y creatividad (Educar la creatividad).....	78
-Sesión 11. La libertad como forma de vida.....	85
<b>Capítulo IV. EL VALOR DE LA AUTOESTIMA</b> .....	91
1. ¿Qué entendemos por autoestima?.....	94
2. Efectos de la autoestima.....	94
3. Bases de la autoestima: autoconcepto y autoaceptación.....	96
4.-Características de la persona con un nivel elevado de autoestima.....	97
5. Rasgos distintivos de la persona con un nivel bajo de autoestima.....	99
6. Educar la autoestima.....	100
7. Actitudes de los educadores.....	101
8. Conductas apropiadas para conseguir una autoestima positiva.....	103
-Sesión 1.2. Conocer y potenciar nuestra autoestima.....	104
-Sesión 13. Desarrollar la autoestima.....	107
-Sesión 14. Madurez humana y desarrollo personal.....	112
<b>Capítulo V. REFLEXIÓN CRÍTICA</b> .....	119
1. Pensamiento reflexivo.....	121
2. Necesidad de la filosofía (Aprender filosofía y aprender a filosofar).....	122
3. Educación del sentido crítico.....	124

4. Itinerario metodológico.....	126
5. Reflexión crítica y autonomía moral.....	127
6. Modelo normativo para aprender a pensar de forma crítica y autónoma y a tomar decisiones justas en diálogo.....	128
-Sesión 15. Desarrollar personalidades críticas, reflexivas y autónomas en la era de la electrónica.....	130
-Sesión 16. Consumismo e infantilización.....	134
-Sesión 17. Ausencia de pensamiento y apatía moral.....	139
-Sesión 18. Reflexión crítica y solidaridad.....	143
<b>Capítulo VI. LA JUSTICIA.....</b>	<b>147</b>
1. Habitamos en la injusticia.....	150
2. Justicia, término «omnicomprensivo».....	151
3. La justicia como principio jurídico y sociopolítico.....	151
4 Clases e Justicia.....	151
5. Ensanchamiento de la idea de justicia.....	152
6. Los Derechos Humanos.....	153
7. La justicia como ideal de igualdad y como cuestionamiento del orden establecido.....	154
8. Justicia social.....	155
9 La Justicia como Imparcialidad.....	156
10. La justicia en nuestra vida personal.....	158
11. Educar para la justicia.....	159
-Sesión 19. Promover el reconocimiento de los Derechos Humanos.....	161
-Sesión 20. La injusticia tiene el nombre de hambre y pobreza.....	167
-Sesión 21. Desarrollo: "Condiciones de vida digna para todos".....	172
<b>Capítulo VII. EL RESPETO AL MEDIO AMBIENTE.....</b>	<b>177</b>
1. Crisis ecológica.....	179
2. Educar la conciencia ecológica.....	179
3. La alternativa ecologista.....	185
4. Crítica del desarrollo basado en el crecimiento cuantitativo de la producción.....	185
5. Del nivel de vida a la calidad de vida.....	186
6. ¿Qué podemos hacer?.....	186
-Sesión 22. Diferencias creadas por el desarrollo.....	188
-Sesión 23. Estética ambiental.....	190
-Sesión 24. Estilo de vida y medio ambiente.....	191
<b>Capítulo VIII. LA SOLIDARIDAD: HACIA UNA CULTURA DE LA GRATUIDAD.....</b>	<b>195</b>
1. Componentes de la solidaridad.....	198
2. Exigencias éticas de la solidaridad.....	199
3. Hacia un nuevo modelo de solidaridad: Cultura de la gratuidad.....	200
4. Hacerse solidario.....	201
5. Solidaridad y voluntariado.....	203
-Sesión 25. La solidaridad como valor moral.....	205
-Sesión 26. Un nuevo modelo de solidaridad.....	208
-Sesión 27. Aprender a rescatar tiempo para la solidaridad.....	212
<b>Capítulo IX. DIÁLOGO y COMUNICACIÓN EN GRUPO.....</b>	<b>217</b>
1. Condiciones del diálogo.....	219
2. Diálogo y relación de ayuda.....	221
3. Comunicación e incomunicación.....	222
4. La comunicación en grupo.....	223
5. Defensas ante la comunicación.....	224
6. Condiciones de la comunicación en grupo.....	224
7. ¿Cómo mejorar nuestras habilidades dialógicas?.....	225
-Sesión 28. Comunicación y solución de problemas.....	228
-Sesión 29. Factores que obstaculizan el diálogo y la comunicación.....	234
-Sesión 30. Aprender a dialogar (relaciones de ayuda en la convivencia).....	241

<b>Capítulo X. EL AMOR y LA AMISTAD</b> .....	249
1. Caracterización del amor.....	251
2. El amor en la amistad.....	253
3. La amistad en frases (Frases que hacen pensar).....	254
4. El arte de amar (Breve antología de textos).....	255
-Sesión 31. Cultivar y conservar la amistad.....	260
-Sesión 32. Tengo amigos.....	264
-Sesión 33. Asumir nuestra propia responsabilidad en las relaciones interpersonales.....	268
<b>Bibliografía</b> .....	273

## Capítulo I

«Los seres racionales se llaman personas porque su naturaleza los distingue ya como fines en sí mismos, esto es, como algo que no puede ser usado meramente como medio, y, por tanto, limita en ese sentido todo capricho (y es un objeto del respeto). Éstos no son, pues, meros fines subjetivos, cuya existencia, como efecto de nuestra acción, tiene un valor para nosotros, sino que son fines objetivos, esto es, cosas cuya existencia es en sí misma un fin, y un fin tal, que en su lugar no puede ponerse ningún otro fin para el cual debieran ellos servir de medios, porque sin esto no hubiera posibilidad de hallar en parte alguna nada con valor absoluto; mas si todo valor fuere condicionado y, por tanto, contingente, no podría encontrarse para la razón ningún principio práctico supremo».

(I. KANT: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, págs. 83-84)

«Encontramos aquí la expresión "digno" como lo que merece un tipo de trato: ahora lo digno es lo que merece ser respetado y ayudado, de forma que cualquier otro valor que vaya en contra de una persona dejaré de considerarlo como tal».

(ADELA CORTINA, 1996: *Un mundo de valores*)

De las diversas formas de caracterizar al ser humano a lo largo de la historia, destacan no sólo las más conocidas, como "animal dotado de razón (logos)" y "animal cívico (politikón)", sino también las que le han atribuido alma, pensamiento, espíritu o mente. Pero tal vez la más acertada sea la que lo considera persona.

Con la expresión «persona» nos referimos a cada ser humano como «alguien» (no «algo») que es sujeto de acciones conscientes y libres. Como ser consciente es capaz de reconocerse como ese alguien y puede decir de sí mismo que es un yo, un ser libre que actúa por sí mismo y es, en consecuencia, responsable de sus acciones.

Cada persona nace con unos condicionamientos biológicos, psicológicos y sociales, pero desde ellos es capaz de hacer proyectos libremente y de ir comprendiéndose a sí misma y de realizarse a través de esos proyectos en colaboración con los otros (Buber, 1990).

### 1. LA PERSONA, UNIDAD DINÁMICA

El hombre no sólo existe como ser físico. Respecto al resto de los seres, por los que está marcada su historia personal, parece que tiene un algo que le hace aparecer excepcional, aun siendo innegable la semejanza-continuidad-comunidad con los animales, plantas y cosas. El hombre desde muchos puntos de vista aparece diverso, distinto de los seres que le rodean y con los que hace su propia historia.

El hombre es corporeidad y mundo; pero al mismo tiempo, es pensamiento, conocimiento y amor, que de alguna manera y al menos parcialmente, superan el espacio y el tiempo en los que está puesta la existencia humana.

Para nosotros el ser humano es una realidad compleja, una unidad dinámica. Esta unidad dinámica, no objetivable, que es la persona, se nos presenta como "libertad, compromiso, creación, historia, vocación, transcendencia y no huida, máscara y contradicción" (Díaz, 1981). En el hombre encontramos, ciertamente, instintos, pulsiones, determinismos, condicionamientos, estructuras, instituciones; pero también algo más, llámese libertad, espiritualidad, racionalidad o de cualquier otro modo.

El hombre es pues una unidad compleja e inseparable, aunque en él podamos distinguir, siguiendo a lean Lacroix (1972), "instinto", "inteligencia" y "amor"; es una realidad dinámica y, en cierto sentido, transcendente, pues ni es un simple elemento más de la naturaleza, ni tan sólo un momento del devenir. No puede reducirse a sus raíces cósmicas, o a sus propiedades, ni aun a sus manifestaciones sociales. Yo físico, yo fisiológico, yo psicológico, yo intelectual y moral, yo estético, yo social son realizaciones de la persona, sucesivas o simultáneas, pero siempre inadecuadas. Es imposible separar lo que en realidad está unido; de hacerlo, se seguiría irremediabilmente una visión desnaturalizada y desfigurada de la misma (Fullat, 1983 y 1995).

Esto significa que el hombre no es la suma de las partes que lo componen. No es la suma de materia y espíritu, mente y cuerpo, o de racionalidad, emotividad, afectividad, etc., sino un todo en el que existen dinámicamente e interaccionan, influyéndose recíprocamente, todas estas partes. Ningún comportamiento humano será nunca completamente racional o sólo afectivo, o sólo social, o sólo instintivo, o sólo moral, sino la síntesis de todo lo que constituye el individuo humano. La persona es unidad estructurada y estructurante (Laín Entralgo, 1996).

Para nosotros, desde una perspectiva humanista, la persona no es un objeto, es lo que en cada hombre no puede ser tratado como objeto, lo que nunca puede ser objetivado, lo no inventariable. A este respecto escribía Maritain (1976): "decir que el hombre es una persona significa decir que en la profundidad de su ser es una totalidad, no una parte".

## **2. LIBERTAD – CREATIVIDAD**

La libertad es la más alta expresión de la persona. La persona es al mismo tiempo "autonomía" y "vinculo de unidad" con los demás (Scheller, 1967).

Precisamente, para expresar esta capacidad radical de autonomía, de libertad, el pensamiento occidental-cristiano ha empleado el término "persona". Como persona, el hombre se posee por medio de la inteligencia y la voluntad: es libertad, es un ser-en-sí; es sujeto irreductible a objeto, al menos, de forma absoluta y definitiva (I. de S. Lucas, 1996).

La proyección dinámica del hombre está caracterizada por la conquista y el ejercicio de su libertad y por la capacidad de creatividad. La libertad no es ante todo "libre arbitrio", capacidad abstracta de autodeterminación. La libertad, considerada radicalmente, es conciencia refleja de los límites personales y estructurales, y liberación, lucha cotidiana contra los condicionamientos que impiden su ejercicio auténtico.

Con el profesor Escámez (1981) entendemos la libertad como "libertad positiva" y como realización de la persona, ser que tiene la obligación de determinarse a sí mismo.

La libertad es carga difícil de llevar, porque cuesta ser responsable de sí mismo, pero la persona o grupo que renuncia a ella se autodestruyen, pues atrofian la razón y la voluntad para ponerse en manos de la servidumbre. La libertad humana es esfuerzo, y progresa gracias al obstáculo, a la elección y al sacrificio.

Hemos dicho anteriormente que el dinamismo del ser personal se actualizaba por el ejercicio de su libertad y por la capacidad de creatividad. La categoría de la creatividad es dominante en la elaboración del proyecto de sí mismo. Connota la asunción de responsabilidad en el contexto en el que se vive, la tensión hacia un nuevo futuro, más que la repetición pasiva de los esquemas ya elaborados, la conciencia de poder dominar el propio futuro, la autonomía respecto a categorías predefinidas y determinadas. Si la libertad es sobre todo liberación, la creatividad es el primer fruto del compromiso de liberación personal y social. La historia es el espacio humano en el que el hombre elabora su proyecto y en el que lo realiza. En suma, libertad y creatividad, como apuntaba el filósofo personalista J. Lacroix (1968 a), significan el compromiso de realizar el proyecto existencial personal, en contra de los condicionamientos, alienaciones y manipulaciones.

De lo dicho se desprende que consideremos el binomio libertad-creatividad como aquello que caracteriza el proyecto de maduración del hombre como persona. En armonía con este proceso y como consecuencia operativa del descubrimiento de que también los dinamismos específicamente personales se viven con referencia colectiva, nace la exigencia de la participación.

## **3. SER DE RELACIÓN**

La noción de persona implica y comprende tanto la noción de individuo como la de comunidad. "Individuo y comunidad" son las dos categorías fundamentales de la persona, que mantienen en ella una tensión constante que obliga siempre a superarse. Más que oponerse a la persona, la sociabilidad es carácter constitutivo de la misma.

Con Lacroix (1968a: 79) consideramos a la persona como una existencia capaz de despegarse de sí misma y de desposeerse, de descentrarse para llegar a ser disponible a otros. Para nosotros, la persona no es lo individual ni lo universal, sino un más allá que produce determinada tensión entre lo individual y lo universal.

Para completar y ampliar la afirmación que acabamos de realizar, hemos de añadir, así mismo, que la persona actúa por dos tendencias complementarias. Una que se dirige a la concentración y al dominio de sí, y otra encaminada a la expresión y entrega de sí mismo. Pertenerse, darse, viene a ser el ritmo de la vida personal. La individualidad de la persona es lo que corrobora su dominio; su sociabilidad, lo que realiza su expansión. Estas dos tendencias están tan ligadas entre sí que la persona tiende a darse a la sociedad sin perder en ello su individualidad y a poseerse sin dejar de ser social.

El desarrollo de la persona no significa destruir la individualidad propia, sino ordenarla en vistas aun conjunto al que debe, por su misma individualidad, concurrir. Conjunto que se compone de individualidades y se perfecciona gracias a las originalidades concurrentes. La persona se desarrolla en la medida en que es consciente de la dimensión comunitaria en que se inserta su papel individual, como ha expresado Haeffner (1986).

Acabamos de señalar que lo individual y lo comunitario no son exteriores a la persona sino categorías de la misma se comprende así cómo el principio de "relación" es tan importante dentro del concepto de persona, pues la persona es tensión entre lo individual y lo social.

Con el profesor Díaz (1981: 45-48) sostenemos que la persona es un ser de relación, un ser incompleto, que poseyendo, desde un principio, las bases de su propia subsistencia y de su autonomía se desarrolla y se realiza multiplicando sus relaciones con otras personas, porque es precisamente una parte de la comunidad, a la que pertenece a título de miembro, constituida y definida por esta misma pertenencia.

La persona es un ser de relación, pero lo esencial, como ha escrito Lacroix (1968), "no es su relación con el mundo, sino con las personas", de tal manera que podemos afirmar que el hombre no sólo es individualidad, sino relación; relación con los demás (Wolf, 1977).

En términos filosóficos, podríamos decir que la relación no es sólo atributo, sino constitutivo mismo de la persona. "En el comienzo", escribía M. Buber (1993), "es la relación".

Ahora bien, en la historia de la humanidad que progresa dialécticamente, la individualidad se ha conquistado contra el gregarismo primitivo. Pero el crecimiento histórico del hombre no se ha detenido; de suerte que la tarea del futuro deberá consistir en desarrollar lo comunitario sin perder lo individual. En otras palabras, si bien hoy el individuo está "hecho", por el contrario, la sociedad de los hombres continúa en estado de bosquejo (Marcel, 1971).

La persona tiene raíces sociales. En el centro de la experiencia personal, de ese yo sentido como único, se puede descubrir la presencia operante de los demás. Sin los otros la persona no existe. En este sentido afirma Fromm (1971): "el hombre necesita de los demás si quiere sobrevivir".

Así pues, el ser con los demás y para los demás pertenece al núcleo mismo de la existencia humana. El ser con los demás significa que el hombre no está nunca solo. Su existencia personal está siempre orientada hacia los demás, ligada a los demás o, como escribía Lacroix (1981) en una de sus últimas publicaciones: "en comunión con los demás". Ello implica que el hombre no sólo vive, sino que "convive". La relación "Yo- Tú" no es un añadido a una persona ya constituida, sino constitutivo de la misma. Sólo a partir de esa "convivencia", de esa relación en la que somos personas, podemos entrar en diálogo y colaboración con los otros.

#### **4. LA RELACIÓN AUTÉNTICA: RELACIÓN DE SUJETO A SUJETO**

Al describir la estructura fundamental del ser personal, acabamos de expresar que la existencia humana es coexistencia; que el hombre no se halla solo en el mundo ante los objetos, sino que existe precisamente con otros sujetos, en relación con otros (Rof Carballo, 1973).

Pero no basta con afirmar que la persona es alguien en relación con otros; es preciso, además, que nos preguntemos cómo se actualiza auténticamente esa relación.

Para nosotros la relación auténtica no puede ser jamás la relación de un sujeto con un objeto, sino una relación de sujeto a sujeto. Entendemos que el hombre no encuentra a otro hombre, cuando lo considera como un objeto, cuando lo juzga desde sí mismo, cuando lo considera un medio y no un fin en sí mismo. En todos estos casos, la persona del tú pasa desapercibida, y el yo termina por embrutecerse; y esto porque pensamos que el hombre sólo puede realizarse auténticamente como persona cuando se relaciona personalmente con otras personas (Levinás, 1977; Lacroix, 1968b).

Desde esta perspectiva (Laín Entralgo, 1983), el otro no debe ser tratado nunca como un objeto, sino como persona. Se trata al otro como un número cuando se le considera masa, en una situación en la que todos valen igual, se les cuantifica, domina, maneja, absorbe y bloquea.

De igual modo, se trata al otro como objeto cuando se valora la función útil sobre cualquier otra consideración. El otro resulta entonces una pieza mecánica que se utiliza. Se le prepara para hacer y no para ser.

Tratar al otro como persona es (Wilson, 1983): practicar el respeto, la responsabilidad y la solidaridad en las relaciones interpersonales, dejarle ser él mismo, pensar, opinar, optar, decidir, etc. Personalizo cuando comprendo, acepto, confío y me abro a los demás; cuando acojo, sintonizo afectivamente y cuando dialogo con autenticidad.

La relación personal auténtica es imposible sin la confianza y debe ejercerse desde la libertad (Laín Entralgo, 1983: 577-612). Esto dista mucho de ser habitual en nuestra sociedad. La sociedad de consumo ha endurecido la relación entre las personas. La lícita competencia se convierte fácilmente en agresividad. Con frecuencia las relaciones interpersonales están basadas en una especie de agresividad difusa. Además existe en nuestra sociedad de consumo la forma vital de la prisa. El hombre vive una vida contrarreloj. La prisa fácilmente se convierte también en una nueva forma de agresividad.

La sociedad de consumo no solamente engendra agresividad sino que se sostiene sobre ella. La competencia comercial es vivida con frecuencia a nivel de agresividad humana. Las guerras, la forma más aparatosa de agresividad humana, están alimentadas necesariamente por la sociedad de consumo.

#### **5. PERSONA y TOLERANCIA**

A partir de las ideas que acabamos de esbozar, la tolerancia se nos presenta como exigencia imprescindible para el desarrollo de la persona y para lograr una sociedad de rostro verdaderamente humano.

Entendemos que la tolerancia es, ciertamente, una actitud importante para integrarse, en una sociedad plural y el clima necesario para un diálogo entre personas cultas, libres y responsables que se aceptan porque se

reconocen como seres humanos; y quieren comprenderse y estimularse dialogando en un plan de comprensión, confianza e igualdad.

La actitud de la tolerancia entendida como respeto activo es instrumento fundamental para hacer realidad la paz y la convivencia de las que nos habla la Carta de los Derechos Humanos que exigen la realización de todo hombre (no disminuido, no escindido, no reprimido) y de todos los hombres (no tan sólo de unos grupos o sectores a costa, o al margen de otros).

El discurso antropológico que venimos exponiendo desde una perspectiva humanista considera de suma importancia la necesidad de comprender la emergencia y desarrollo de la conciencia personal, dentro de un planteamiento cualitativo basado en la empatía y la participación (Lawn y Barton, 1983).

## **6. HOMBRE NUEVO - SOCIEDAD NUEVA**

Esta concepción de la persona tal como ha sido explicitada, nos compromete en una doble dirección. En primer lugar a realizar un análisis sosegado y profundo de la sociedad actual, para detectar el tipo de hombre que se está formando. En segundo lugar a colaborar, siquiera mínimamente, en el advenimiento de un hombre y sociedad nuevos y renovados.

Si nos paramos a analizar con cierta profundidad el curso de la historia y de la sociedad actual, nos resultará sin duda preocupante el tipo de hombre que se está gestando: un hombre deshumanizado en una sociedad deshumanizada.

La ciencia aplicada a la técnica ha revolucionado la vida moderna. En pocos años se ha demostrado (Delibes, 1979) que el ingenio del hombre como sus necesidades no tienen límites. Pero para nuestra desgracia, el estallido impresionante del progreso empaña la brillantez y eficacia de las conquistas de nuestra era, pues comporta una minimización del hombre, y es que la tecnocracia no casa con los principios éticos, los bienes de la cultura humanista y la vida de los sentimientos. Por eso mismo, paralelamente a la producción de cosas se han ido produciendo también frustraciones en cadena.

En efecto, ahondando un poco más, constatamos cómo el hombre ha liberado unas fuerzas que parecen escapar a su dirección y dominio. Los poderes ingentes de la técnica y de la ciencia, en sí creadores de riqueza y bienestar, están sirviendo muchas veces y en muchas partes para la desgracia y la explotación, y este potencial humano-técnico de enormes proporciones parece seguir su carrera de manera inexorable. Lo que podía haberse convertido en fuente de prosperidad y unión para los pueblos, amenaza con ser fuente de destrucción y división.

Como se decía en el Informe del Club de Roma, " Aprender, horizonte sin límites" (Botkin, Elmandjra, Malitza, 1979), la humanidad parece haber olvidado que vive en un mismo planeta y que, antes o después, tendrá que abolir las lejanas rivalidades de los racismos, colonialismos e intereses.

En este contexto de fuerzas y horizontes amenazadores se escuchan, de vez en cuando, las voces de algunas personas que nos indican la necesidad de volver a la razón, al diálogo ya la concordia, a los caminos nuevos de la igualdad y de la justicia, de la, colaboración y de la integración. La estela que nos dejaron Gandhi, Luther King, Oscar Romero e Ignacio Ellacuría sigue iluminando y orientando a no pocas personas que de forma decidida creen todavía que es posible la utopía.

Pero ¿cómo ha de ser ese hombre?, ¿cuáles deberán ser sus actitudes más características?, ¿qué valores deberán tener la primacía en una sociedad más justa y democrática, más humana? Con el riesgo que comporta, señalaría las siguientes características:

### ***A. Un hombre con aptitudes democráticas***

Un demócrata convencido. Un hombre comprometido con la democracia real. El hombre de actitudes democráticas se esfuerza en desarrollar la actitud de la tolerancia, plasmándola, como señalan O. Novara y L. Ronda (1986), en un respeto real a la dignidad de todo hombre.

La democracia consiste fundamentalmente en reconocer el protagonismo de la libertad, pero de una libertad solidaria. La función de este protagonismo es impedir la despropiación de responsabilidades individuales por una delegación excesiva en los mecanismos estatales o de partido, pero al mismo tiempo ser demócrata es ser una persona totalmente solidaria. Ser demócrata es complacerse en pensar y actuar, no en términos de interés personal o partidista, sino en términos de justicia, de solidaridad y de búsqueda del bien común.

### ***B. Un hombre solidario***

En consecuencia con lo anterior, el hombre nuevo deberá orientar su vida desde la solidaridad, desde la sensibilidad y empatía para con los otros, desde la continua preocupación por aquellos semejantes que aparecen en condiciones sociales y políticas que atentan sistemáticamente contra sus derechos.



Pensamos que la persona está llamada, para realizarse, a vivir en una constante dialéctica entre solidaridad y justicia, pues estimamos que es el modo concreto de reconocer la dignidad de cada hombre. Por eso quien se sienta solidario con sus semejantes, no podrá sentirse indiferente, o con las manos cruzadas, cuando esos semejantes aparecen en situación de inhumanidad. El hombre solidario lo será auténticamente a base de su lucha por implantar la justicia y el respeto de los derechos humanos.

### ***C. Un hombre desalienado***

Un hombre liberado o que, al menos, trata de liberarse. ¿En qué sentido hablamos de liberación? Liberación de la miseria, sin la menor duda, pero también de la abundancia y de la saciedad, de esa persecución interminable que constituye la creación de necesidades nuevas y de medios siempre insuficientes para satisfacerlas. Liberación para el desarrollo personal armonioso, sin olvidar jamás que no puede existir un hombre libre en una sociedad que acepta en su seno la esclavitud o que la impone, con diversas formas de dependencia, a otros pueblos; es decir, "hombres libres para una sociedad libre" (Escámez, 1987). Liberación que es además creación por parte de cada uno y para todos de posibilidades de una vida material equilibrada, expresión de cultura, de participación y desarrollo en el sentido pleno del término (Castañeda, 1984).

El hombre libre no puede ser jamás sinónimo de hombre ciego o dogmático, no puede abdicar de su derecho a analizar, protestar, corregir, denunciar, preguntar y preguntarse. Ni puede plegarse a cualquier consigna rígida que le impidiera ejercer su derecho a la verdad (Laín Entralgo, 1996).

La prioridad será dada a la creación de una nueva conciencia, de unos nuevos estímulos, como son el ser y no el tener, el servicio desinteresado, el voluntariado y la inserción del yo -de su realización y felicidad en el bien común. Todo esto ayudará, afirma Erich Fromm (1980), a generar un hombre nuevo, creador de la cultura de la gratuidad.

### ***D. Un hombre creador, capaz de inventar el futuro***

Entendemos lo de creador, no ya en el sentido pragmatista de que el hombre necesite inventar siempre cosas nuevas para vivir cada vez mejor, sino como si se tratase de la raíz más profunda del ser humano. Crear resulta entonces algo tan vital, tan necesario como el respirar o el alimentarse.

El hombre es quehacer y que hacerse, es mirada hacia adelante, un ser de posibilidades. A esta convicción es preciso añadir aquella otra de que el pasado no adquiere sentido sino en función del presente y éste lo adquiere en función del porvenir (M. Scheler, 1967:57).

Decir que el hombre es creador es, en definitiva, afirmar o reconocer que la persona nunca está fijada, que no tiene una estabilidad ficticia, que nunca termina de inventarse, de conquistarse y que está llamada a afirmarse en una lucha permanente a partir de las adversidades que se le imponen como algo dado (Zubiri, 1960; J. Mañas, 1996).

Para nosotros, la persona humana, por el hecho de que tiene que hacerse, es creación, autocreación, es una creación continuada; es, con palabras del profesor Escámez (1981), un ser "constitutivamente abocado a la acción porque es un ser no terminado".

### ***E. El hombre de la no-violencia***

El hombre nuevo de nuestro tiempo, el verdaderamente revolucionario será el no-violento que se dispone a cambiar las estructuras injustas del mundo haciendo inseparables los fines y los medios, y esto manteniéndose en vanguardia de la combatividad, sin renunciar a nada más que a una sola cosa, esto es, a la iniquidad que es toda violencia.

Para ello será preciso llegar al convencimiento de lo absurdo de la violencia y de las guerras o que desde el descubrimiento de la energía nuclear son auténticos suicidios (Mataix, 1984:213; Marasso, 1986).

La no-violencia, lejos de significar hundirse en la pasividad, apunta a una actividad incansable, de mucho más alcance que una simple estrategia de medios, y a que partiendo de una exigencia primera de revolución interior en uno mismo, se despliega luego, o al mismo tiempo, en un esfuerzo de transformación de toda estructura incompatible con los ideales de fraternidad universal (Gandhi, 1981, 1983; Luther King, 1968).

En este contexto, para nosotros resulta evidente la urgencia de emprender una educación en valores y actitudes que genere, como pilar básico de convivencia, un tipo de persona:

1. Con vocación de ser, más que de poseer; que actúe y sea reconocida como sujeto.
2. Situada en un proceso de construcción personal y de concienciación progresivo y permanente.
3. Crítica y reflexiva, que analice en profundidad la realidad que vive.

4. Situada en un proceso de liberación personal y estructural; que conozca, acepte y supere sus propios condicionamientos, y que se comprometa en el cambio y construcción de una sociedad más justa y más solidaria.
5. Para la cual la liberación de los demás sea el punto de referencia de la suya propia.
6. Que sea sujeto de la Historia en lugar de ser arrastrada por ella.
7. Solidaria, enraizada en su comunidad inmediata que da sentido a su personalidad y a su esfuerzo, y comprometida en la construcción de relaciones de igualdad y reciprocidad con los demás a partir de la cual es creadora de cultura.
8. Comprometida en un estilo de vida por el que ha optado libre y conscientemente a partir de las actitudes y valores que la historia humana va descubriendo como creadores de persona y de comunidad: libertad, diálogo, tolerancia, justicia, solidaridad, responsabilidad, paz.
9. Consciente de su poder de transformar la naturaleza, pero con una actitud vital de respeto que impida su destrucción.

## Sesión 1

### LA PERSONA ES UNA CREACIÓN CONTINUA

#### A. OBJETIVOS

- Conocer el concepto de persona en el personalismo solidario.
- Comprender que el ser humano está constitutivamente abocado a la acción porque es un ser no terminado, inacabado; el ser que es tarea para sí mismo, una creación continuada.
- Tomar conciencia de que la persona no debe ser tratada como un medio, sino siempre como un fin.
- Identificar los valores y actitudes más importantes para el desarrollo de la persona.

#### B. DESARROLLO

##### 1. Lectura y análisis del documento de trabajo:

##### «SÍNTESIS DE ANTROPOLOGÍA PERSONALISTA EN J. LACROIX»

"En estas páginas intento reunir y sintetizar los resultados de una búsqueda intensa en la obra de Jean Lacroix.

El núcleo central, o el corazón de la inspiración personalista, es la fe en el valor incomparable de la persona humana, que no debe ser tratada nunca como medio, sino siempre como fin.

La persona humana es, en el pensamiento de Lacroix, un "espíritu encarnado", y su vida personal la ejerce siempre en y a partir de un mundo que se diversifica según varios planos: cósmico, carnal y social, de los cuales depende, de tal manera que no podría pensarse en separarla nunca de este mundo.

El hecho de que la persona sea concebida como "espíritu encarnado", le lleva a rehusar toda antropología que considere a la persona humana como una pura esencia espiritual, independiente de derecho de toda relación con lo que se podría llamar ampliamente la materia, considerando provisional su contacto con la misma. La persona, en Lacroix, no es "alma separada".

Desde otro punto de vista complementario del anterior, podemos decir que esta encarnación no es una reducción de la persona a sus condiciones biológicas, psicológicas o sociológicas. La persona aparece así como un poder indefinido de asimilación y síntesis, como una fuerza que se despliega y que se ejerce en unos límites precisos y en unas condiciones determinadas, pero que tiende a afirmar el máximo de autonomía con relación a todas aquellas cosas de las que se siente depender. Ciertamente que su condición de "encarnada" le impone sujeciones que son las propias de todo ser en devenir, pero la persona humana nunca está fijada del todo en este mundo, no termina nunca de llegar a ser ella misma, de inventarse, de improvisar en cada instante a partir de las adversidades que se imponen a ella como algo dado. Así pues, la persona no podría definirse adecuadamente por medio de sus condicionamientos, porque hay en ella un sello de libertad, una capacidad de ser responsable de sí misma. Esa libertad, más que una posesión definitiva, es una conquista incómoda y comprometida.

La persona es "apertura" al mundo, a los otros y al Absoluto; es una creación continua. De ahí pueden extraerse varias consecuencias que precisan y aclaran lo que venimos diciendo:

## **1. Individuo y comunidad, categorías fundamentales de la persona**

Persona e individuo se distinguen, pero no se contraponen. Lo que importa, según Lacroix, es que la persona penetre al individuo sin cesar, lo forme y lo desarrolle. El individuo es lo menos personal que hay en la persona. Ella respeta lo que caracteriza la individualidad, esto es, su unidad, totalidad y su diferencia con los otros individuos.

La persona es un ser singular, inconfundible e insustituible, único. Pero esa unidad de la persona no se revela más que en la relación interpersonal. La persona es fundamentalmente un ser de relación y de comunión. La estructura interpersonal resalta con mayor claridad cuando se considera la función del amor en la existencia humana. Tanto el amor que un ser humano recibe de los demás, como el amor que les da a los otros ilustran la misma dimensión interpersonal de la existencia. El hombre no es un absoluto, sino relación; y el mejor ejemplo se puede encontrar, según Lacroix, en la familia, fuente de sociabilidad. La persona es un ser que no se realiza más que en la intersubjetividad de las relaciones yo-tú, en medio del mundo.

La estructura dialogal es consustancial a la persona, que se caracteriza por su comunicabilidad. El diálogo significa el advenimiento del hombre, de la filosofía y de la no-violencia, y es una exigencia de la finitud, del carácter incompleto y de la multiplicidad de la verdad. La adquisición de la verdad es una empresa colectiva de diálogo y de colaboración. El diálogo es fuente de personalización y de socialización.

Lacroix defiende una cierta "dialéctica del derecho y del amor" en las relaciones interpersonales. La primacía corresponde al amor que debe ser como el alma del derecho y de todas las expresiones jurídicas que regulan las relaciones humanas.

El derecho se dirige más a lo que de impersonal hay en el hombre y el amor a lo que hay de personal. Pero uno y otro tienden hacia una personalización progresiva. El amor sin justicia se convierte en algo puramente individualista e idealista. La justicia sin amor fácilmente se paraliza y se torna en injusticia.

## **2. La persona no está totalmente hecha, hay que hacerla.**

Persona y mundo no están acabados. El espíritu humano se desarrolla y transforma el mundo mediante el trabajo. El trabajo es signo de inacabamiento y obligación de acabar. Pero por encima de la actividad trabajadora, está la actitud de "contemplación", sin la cual carecería de sentido la primera.

El compromiso que caracteriza a la persona es creador. Pero esta creatividad, según Lacroix, no puede venirle más que de una fuente que le sobrepasa y que jamás alcanza plenamente. Esta fuente es, de alguna manera, "el absoluto", que la permite recrearse sin cesar, porque jamás se le alcanza plenamente.

Resumiendo, podemos decir que la "persona" captada en su propia fuente constituye el centro del discurso antropológico de Jean Lacroix. Para él la persona es libertad, compromiso, creación, historia, vocación, trascendencia y la tarea primordial de todo personalismo hoy debe consistir en defender y promover el respeto a la dignidad de la persona. Toda persona, aun la más vil, debe ser respetada siempre como tal persona. La persona, de hecho, puede aparecer degradada, deshecha, casi destruida, con el peligro de que no veamos más que el mal en ella. No obstante, Lacroix cree necesario respetar siempre a todo ser humano, aunque éste fuese un malhechor, pues la persona puede renacer en cualquier momento. Por esto mismo, considera de capital importancia una "reeducación" de la persona, teniendo en cuenta edad, situación, aptitudes, etc."

(Ramón Gil, 1992: 185-190)

## **2. Trabajo personal**

- Resumir las ideas más importantes.

## **3. Trabajo en grupo**

- ¿Qué relación existe entre derecho y amor?
- ¿Estáis de acuerdo con el tipo de persona que describe el texto? ¿Por qué? ¿Qué añadiríais para completar las características distintivas del ser humano? .El concepto de persona que subyace en el texto, ¿qué actitudes y valores exige cultivar?
- ¿En qué consiste tratar a los otros como número o con indiferencia?
- ¿En qué consiste tratar a los otros como medio u objeto?
- ¿Qué es tratar al otro como sujeto o fin en sí mismo?
- ¿Qué significa la expresión: "La persona es una creación continua?"

## **4. Autorregulación de conducta**

- ¿Cómo trato a mis padres, hermanos, amigos y compañeros?

- ¿Qué debo hacer para tratar a los otros como personas?

## PERSONA Y VALORES

### A. OBJETIVOS

- Analizar críticamente los valores y contravalores que configuran al hombre de hoy.
- Identificar el perfil de «hombre "light"» que se promueve desde ciertas posiciones posmodernas.
- Optar por un tipo de hombre más libre y solidario, que cultiva los valores que nuestra razón arraigada en la experiencia considera constructores de humanidad.
- Desarrollar la responsabilidad moral.

### B. DESARROLLO

#### 1. Lectura y análisis de los dos documentos de trabajo que exponemos a continuación:

##### «VALORES y SOCIEDAD ACTUAL»

"Cada sociedad produce sus propios jóvenes, les ofrece unos modelos que, de una o de otra manera, influyen en ellos. El modelo de identidad que nuestra sociedad ofrece es un modelo "consumidor-reproductor" en el que los jóvenes quedan reducidos a una función de consumo, pero no de producción.

**La imagen que proyecta nuestra sociedad**, el clima en el que nacen y viven los jóvenes es, a grandes rasgos, el siguiente:

- **Una sociedad que evoluciona a ritmo acelerado**, de tal manera que lo nuevo vale por el mero hecho de ser nuevo.
- **Una sociedad pragmática** en la que triunfan los poderosos y quedan rezagados los débiles.
- **Una sociedad materialista** que busca el placer y el bienestar por encima de todo y con todos los medios.
- **Una sociedad que ha perdido el sentido de la trascendencia**, la capacidad para cuestionarse las razones de la propia vida.
- Una sociedad en la que **la publicidad está suprimiendo las diferencias entre lo verdadero y lo falso**, está disfrazando la ética de estética.
- **Una sociedad mercantilista** que considera a los jóvenes un gran mercado para el consumo y propone "lo joven" como modelo a través de numerosos eslóganes: "estilo joven", "tarjeta joven".
- **Una sociedad en la que el culto a la imagen**, la apariencia y el afán de gustar se convierten en obsesión.

#### **La posmodernidad, entre la desorientación y el vacío**

Con la palabra "posmodernidad" designan algunos filósofos un modo de situarse ante la realidad y la vida que niega los grandes temas de la modernidad: fe en la razón y en la ciencia, defensa de los derechos humanos, rechazo de los absolutismos, confianza en las utopías basadas en la "libertad, igualdad y fraternidad", ideologías que tratan de explicar la realidad.

La posmodernidad aparece en estos últimos años del siglo XX, y éstas son sus características más significativas:

- El individualismo: El posmoderno desconfía de las instituciones y afirma su independencia. Se muestra indiferente a las cuestiones de la vida colectiva y prefiere retirarse a su vida privada. Es una actitud que lleva a la soledad ya la insolidaridad.
- La falta de utopía, de esperanza en conseguir un futuro mejor que el presente. La persona posmoderna no cree en la posibilidad de cambio y transformación, prefiere sacar el máximo provecho del presente, vivir al día y pasarlo bien.
- Prescinde de las normas y valores para entregarse al disfrute de lo inmediato siguiendo los impulsos y las pasiones. En la posmodernidad no manda la razón sino el sentimiento. El final de este cambio es la cultura del vacío.
- El pensamiento débil. Con esta expresión se designa la falta de principios y criterios conexiones. Se posee un saber televisivo, de datos aislados, pero no conocimientos sistemáticos. Abandonando todo sistema de ideas o valores fundado en una explicación coherente de la vida, faltan referencias y

se corre el riesgo de ver el mundo como un laberinto sin sentido donde se encuentra uno desorientado.

### **Mentalidad y valores de los jóvenes de hoy**

Sin pretender ser exhaustivos y con el fin de propiciar la reflexión y el debate en grupo exponemos los siguientes rasgos:

1. Una mentalidad consumista. La sobreabundancia de reclamos y propuestas para el consumo es tal que lleva a crear en los jóvenes la mentalidad de "todo vale", "hay que consumir".  
El consumismo es absorbido inconscientemente desde la infancia, del que no se puede salir más que por un planteamiento crítico.  
La austeridad y el ahorro suenan a extraño, están desacreditados, se consideran valores ya desfasados, inadecuados para los tiempos de hoy.
2. Una mentalidad individualista. Es la consecuencia de una juventud fragmentada, de una sociedad a la que los jóvenes tienen difícil acceso y en la que cada cual busca por su cuenta los medios para integrarse, acomodarse o instalarse en el sistema.  
La libertad que se reclama es la libertad individual, la libertad concreta de cada uno. El desinterés por lo social y lo político es otro síntoma de ese individualismo, y se manifiesta en la bajísima afiliación a partidos políticos, sindicatos, organizaciones culturales y religiosas.
3. Una visión de la vida como "espectáculo". Se presta atención preferentemente al cuerpo y a la imagen en los que se manifiesta, de acuerdo con esta manera de entender la vida, la personalidad. Es la cultura de la apariencia, del carnaval continuo.  
Todo cuando ensombrezca este "desfile de modelos" será silenciado, aislado o considerado tabú: invalidez, enfermedad, vejez, y, sobre todo, la muerte.
4. La ruptura con el pasado. Ignorar el pasado por desinterés o por considerarlo inútil incapacita para aprender de las experiencias pretéritas y lleva a la pérdida de la "memoria histórica". Las consecuencias pueden ser graves: una generación sin "memoria histórica" llega a convertirse con el tiempo en una "sociedad sin padre". El poder y los pseudo-cultos pueden más fácilmente manipular al pueblo y convertirlo en "rebaño".
5. Valoración del presente y ausencia de proyectos. La vida se reduce al "aquí" y "ahora", y sólo se valora el presente, la vida de cada día. El futuro se presenta sombrío y escapa a las posibilidades del momento. Por eso el presente hay que vivirlo "a tope", porque es lo único que se tiene. En consecuencia, hay "una demanda urgente" de placer, y una falta de motivación para asumir compromisos a largo plazo.
6. Valoración de la subjetividad y del sentimiento. El criterio para valorar el comportamiento es la autosatisfacción personal: "me gusta", "me dice algo", "no me gusta", "no me dice nada"..., o la búsqueda del bienestar por todos los medios al alcance.  
Las normas, la disciplina, el sacrificio se rechazan como obstáculos que se oponen a la "propia satisfacción" y al "sentimiento de bienestar". La razón queda eclipsada, y el sentimiento ocupa su lugar.
7. Tolerancia y permisividad crecientes. La tolerancia como actitud de comprensión es un valor. Pero cuando se entiende como "indiferencia", "todo es lo mismo", "todo es válido", se llega a un comportamiento permisivo en el que la actitud ya no es de comprensión sino de justificación.
8. Ecología, pacifismo y no violencia. La ecología, correctamente entendida, no afecta sólo a cuestiones económicas, sino que tiene dimensiones éticas y sociales: mejorar la calidad de vida, transmitir un patrimonio común a las generaciones posteriores, lo que supone no encerrarse en intereses egoístas.  
El pacifismo, como la ecología, es algo más que un sentimiento o una acción oportunista: es una actitud ética que se concreta en amar la paz y rechazar todo tipo de violencia. El respeto a la vida es un mínimo ético. El respeto a la vida no puede convertirse en toda la razón de ser del pacifismo.  
Las posturas de los jóvenes sobre estos temas son ambivalentes, contradictorias y, probablemente, politizadas.
9. Una vida con doble moral. Una vida en la que se da una disociación entre ética personal y pública. Se defiende la ética personal y familiar como algo propio y cercano que afecta a cada uno, mientras que se concede menor importancia a la ética social y política, como si las acciones y decisiones sociales o políticas no tuvieran repercusiones en los demás."

(Fuente: Adaptación de Materiales GPJ, Nivel 1. Murcia, 1994)

## PERFIL DEL HOMBRE «LIGHT»

(Fuente: Enrique Rojas, ABC 6-1-1993)

"Acaba de aparecer hace unas semanas mi libro *El hombre light*. Se trata de un ensayo en el que he querido utilizar el adjetivo *light* inglés en su sentido originario y referido a cierto tipo de productos alimenticios: la Coca-Cola sin caféina, la cerveza sin alcohol, la mantequilla sin grasa, el azúcar sin glucosa... y el hombre sin sustancia, ligero, casi vacío, hueco por dentro, con mucha fachada y escaso fondo.

### Hombre amortiguado

Esta palabra se puso de moda en Estados Unidos hacia los años ochenta de la mano de los *joggings* y los gimnasios. Pronto llegó a Europa y se extendió por todo el mundo. Lo *light* lleva implícito un verdadero mensaje: todo ligero, suave, a su gusto, descafeinado, liviano, etéreo, débil, reducido, amortiguado en su contenido. Así es ese nuevo tipo humano de la sociedad rica de Occidente. El colesterol es el nuevo signo de los tiempos. En una sociedad que ha perdido el rumbo, todo está rebajado y el hombre se ofrece como un saldo final de serie.

### Indiferencia

En Occidente podemos hablar de indiferencia por saturación. Hay de todo en exceso. Después de haber viajado por los países del este de Europa y algún otro como Cuba, podemos decir que aquí nos sobra de casi todo. En este clima psicológico ha ido brotando en los últimos años un nuevo modelo de hombre que puede quedar definido así: se trata de una persona indiferente, que no se aferra a nada que no sea el dinero, el poder, el éxito, el triunfo, el sexo, el narcisismo o el pasarlo bien como máximo objetivo y sin restricciones. Ya no tiene verdades absolutas, ni certezas firmes. Eso sí, quiere mucha información, leer muchos periódicos y revistas para saber qué está pasando. Pero esa información no es formativa, no le ayuda a ser una persona mejor, más completa y humana. Se trata sólo de recibir noticias, pero sin más pretensiones y, por supuesto, sin capacidad para hacer una síntesis de lo que le llega de aquí y de allá.

### Rasgos característicos

¿Cuáles son sus principales características? Desde mi punto de vista tiene cuatro ingredientes fundamentales. Es **hedonista**: está centrado en el placer y en disfrutar de la vida a cualquier precio. Porque un dato de salud mental es la capacidad para saborear la vida. Pero aquí lo que se produce es una hipertrofia de eso. De aquí se deriva el consumismo: lo esencial es tener y no ser; cuadra bien aquí aquella expresión del lenguaje vulgar que dice: "tanto tienes, tanto vales". El ideal de consumo es el nuevo emblema, el cual no tiene otro horizonte que la continua sustitución de unos objetos por otros cada vez mejores. Todo invita al deseo impulsivo de comprar.

Además, otro rasgo definidor es la **permissividad**: ya no hay prohibiciones ni territorios velados, ni limitaciones. Se aterriza así en una revolución sin finalidad y sin programa, sin vencedores ni vencidos. De este modo todo se va envolviendo en un paulatino escepticismo. Es la metafísica de la nada, por muerte casi total de los ideales y la superabundancia de todo.

De aquí emerge el **relativismo**, hijo natural de la permissividad. Todo juicio queda suspendido y flota sin asideros. El relativismo es el nuevo código ético. Todo depende, cualquier análisis que se practique es positivo y negativo, puede ser bueno y malo. Depende. Nos encontramos así con un nuevo absoluto, que todo es relativo. De esta tolerancia interminable nace la indiferencia pura. La verdad viene impuesta por consenso. Eso es lo válido.

### Vacío

El hombre *light* se desliza por una rampa tejida por el hedonismo, el consumismo, la permissividad y el relativismo, todo lo cual le lleva a una experiencia de vacío singular. Porque teniendo casi todo, no es feliz. Lo que da la felicidad es llevar una vida coherente, con argumentos sólidos, llamándole al amor, trabajo y cultura por su verdadero nombre. y no llamando al sexo, amor; a la hipertrofia profesional desbordante, trabajo; ya pasarse el tiempo delante de la televisión y leyendo revistas y periódicos, cultura.

### Superficialidad

En el hombre *light* la moda es el eje de la cultura. Estamos así ante un sujeto esencialmente frívolo, sin preocupaciones ideológicas, ni inquietudes culturales. Gilles Lipovetsky dice que estamos en "el siglo de la

seducción y de lo efímero". Hay una nueva regla ahora: la superficialidad. Una persona que tiene cada vez más fachada y menos fondo. De ahí la desorbitada importancia de la imagen.

### **Pragmatismo**

El pensamiento del hombre *light* es débil, inconsistente, sus convicciones no tienen firmeza porque están cogidas por unos hilos demasiado poco resistentes, asepsia en los compromisos, indiferencia *sui generis* entremezclada de curiosidad y relativismo, quiere saberlo todo, pero no para cambiar o mejorar personalmente, sino simplemente para saber qué está pasando y nada más. Su ideología es el pragmatismo. Su norma social: lo que se lleva en ese momento. Su ética: una mezcla de permisividad y relativismo. Su moral está confeccionada a base de reglas de urbanidad.

### **Tolerancia**

En suma, un hombre sin referente. Que no apunta a ninguna meta, ni tiene un sentido argumental en su trayectoria. No sabe adónde, ni tampoco le importa. Se trata de rebajar toda exigencia como sea, alcanzando así una tolerancia absoluta. Nos dice Guy Debord en su libro *La sociedad del espectáculo*: "La discusión actual está vacía, lo importante es estar con gente divertida y pasarlo bien". Esta apabullante conducta es sobre todo epidérmica. Socialización de la trivialidad.

Una sociedad cada vez más complicada y difícil de esquematizar en unos cuantos perfiles surgen un tropel de nuevos envites inesperados y caleidoscópicos, que configuran un paisaje variopinto con singularidades muy especiales, en donde las fronteras entre lo bueno y lo malo, lo positivo y lo negativo, se han borrado.

### **Futilidad, indiferencia**

Leo hace unos días en una revista especializada de psiquiatría que el índice de suicidios sigue ascendiendo en Europa Occidental sobre todo. Incluso está a debate el invento del doctor Kervokian sobre la máquina de la muerte. A su lado hay que poner el libro del doctor Dereck Humphrey, *La salida final* o *Manual para suicidarse*, que es un inventario de formas y estilos para una autoagresión que acabe con la vida propia. El libro ha estado en las listas de los *best seller* americanos durante algunos meses. Ambos hechos son comprensibles dada la futilidad en la que ha entrado buena parte de la humanidad opulenta de Occidente.

Esto contrasta, por otra parte, con una observación que me parece importante: hoy se vive -en buena medida- de espaldas a la muerte, como si ésta no existiera. Cambian los contenidos. Ahora se da el tabú de la muerte junto con una exaltación de lo erótico y sexual. Estamos en la era de la indiferencia. Si la vida estorba, se arranca, y como no podemos hacer lo mismo con la muerte, la borramos psicológicamente de los temas a tratar. No es tanto la autodestrucción lo que late aquí, como una enfermedad de la mayoría: haber banalizado la existencia, rebajándola y haciendo que el ser humano "esté harto" de estar vacío, hueco, lleno de aire, oscilando entre la teatralidad de los medios de comunicación y una apatía hecha de tibieza, escepticismo y ambigüedad.

### **Hombre vulnerable**

Tenemos así un hombre demasiado vulnerable. Hay un cansancio por vivir, pero no como consecuencia de un agotamiento real por llevar muchas tareas hacia delante, sino porque así no se puede interpretar la existencia

### **Hombre sólido**

Frente a este hombre frágil, evanescente, que flota a la deriva, yo opongo el hombre sólido, para el cual la vida tiene sabor y es arriesgada porque es capaz de comprometerse. Aspira a los valores, entre los cuales sobresale el otro. Si la patria del hombre son sus ilusiones, sus puntos de referencia no se quedan en el egoísmo envolvente de un yo repleto de sí mismo, antes al contrario, va buscando lo trascendente. "Trans" y "scende", que significa "atravesar subiendo". Porque el progreso material no puede colmar por sí mismo las aspiraciones humanas. Es más, todo avance material que no se desarrolle con un fondo moral, no ayuda a mejorar al hombre concreto, sino que termina por dosificarlo de alguna manera.

Imbuir unos valores impecaderos. Ésa es la tarea para salir de estas coordenadas. Teniendo unos códigos de conducta amplios, abiertos, pero con perfiles nítidos, que hagan al hombre más humano, más digno, con una cultura que es criterio y conocimiento para la acción. En definitiva: un hombre más libre, con menos ataduras, capaz de volar alto. Ahí se inician los hombres de vuelo superior.

Mientras el "hombre *light*" quiere la felicidad a la carta, rápidamente, sin renunciar a nada, el "hombre sólido" se compromete, pretende ser coherente, aunque esto le obligue a la impopularidad, quiere ser profundo,

sabio, fuerte moralmente. El "hombre *light*" avanza en todo, menos en lo esencial. El "hombre sólido" ha superado el cinismo y la moral pragmática y es capaz de espiritualidad: descubriendo lo bello, noble y grande que hay en la existencia".

## 2. Trabajo personal

- Resumir las ideas más importantes.

## 3. Trabajo en grupo

- Poner en común los sentimientos experimentados.
- Confeccionar un listado con los valores y contravalores que observáis en nuestra sociedad.
- ¿Coinciden con los que aporta el documento que hemos leído anteriormente?
- Explicitar vuestra escala de valores. ¿En qué coincide y en qué se distancia del listado elaborado?
- Rasgos característicos del "hombre *light*".
- Causas y consecuencias de este tipo de persona. ¿A quién beneficia esta situación?
- Rasgos del hombre "Sólido".
- Aportar hechos, experiencias y actitudes de signo positivo.

## 4. Autorregulación de conducta

- Dificultades para construir una personalidad sólida.
- ¿Por qué valores merece la pena esforzarse?
- ¿Qué debo hacer para ser más libre y solidario, para madurar afectiva, volitiva e intelectualmente?
- ¿Cómo construir una personalidad sólida?

## Sesión 3

### LA DIGNIDAD DE LA PERSONA

#### A. OBJETIVOS

- Comprender que los seres humanos tienen un valor absoluto, son valiosos en sí mismos, por lo que no es legítimo instrumentalizarlos.
- Tomar conciencia de nuestra dignidad como personas que merecemos ser respetadas.
- Identificar los hechos, los valores y las actitudes que atentan contra la dignidad de las personas.
- Promover el respeto activo de los derechos humanos en los que se plasma la dignidad de la persona.

#### B. DESARROLLO

##### 1. Lectura y análisis de las dos siguientes fichas de trabajo:

«SERES QUE TIENEN UN VALOR EN SÍ MISMOS»

"En su libro *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, que es tal vez el libro de ética que mayor número de comentarios ha provocado a lo largo de la historia, distingue Immanuel Kant entre dos tipos de seres: aquellos que tienen valor en sí mismos, que valen por sí mismos, y aquellos que, por el contrario, sólo valen para otra cosa, distinta de ellos mismos.

Si tengo un martillo, por ejemplo, y digo que es útil, le estoy atribuyendo indudablemente un valor: la utilidad. Pero lo que es útil lo es para otra cosa, como clavar un clavo en este caso, no en sí mismo. Por eso, si se rompe el mango del martillo y ya no sirve para clavar, más vale tirarlo y no acumular tontamente trastos inservibles. Aquello que no tiene en sí mismo un valor, puede ser arrumbado tranquilamente en cuanto deja de servir para aquello para lo que valía.

De este tipo de seres que valen para otra cosa dice Kant que tienen un valor relativo a esa otra cosa. Dependiendo entonces de lo que valoremos para nuestra vida aquello para lo que valen, y también de otros elementos, como la escasez del objeto en cuestión, estaremos dispuestos a fijarles un precio ya intercambiarlos. Remitiéndonos a la célebre teoría que liga el valor de uso y el valor de cambio de los objetos, diremos que las cosas que tienen un valor relativo pueden ser intercambiadas y, por tanto, se les puede fijar un precio.

Sin embargo, existe otro tipo de seres que no son valiosos para ninguna otra cosa que no sean ellos mismos, sino que son en sí mismos valiosos. Éste es el caso de las personas y, con ellas, de todos los seres racionales. De



ellos no se puede decir que cuando pierdan determinada característica podemos desembarazarnos de ellos, porque su valor radica en ellos mismos y, por lo tanto, no pueden perderlo. Por eso afirma Kant, en consonancia con lo anterior, que tienen un valor absoluto, y no un valor relativo a ninguna otra cosa para la que puedan servir.

Al relacionarnos con este tipo de seres tenemos que tener en cuenta, por tanto:

- Que no es legítimo instrumentalizarlos, porque no valen para otra cosa, sino que son valiosos en sí.
- Que no podemos fijar un precio para ellos porque, al no tener valor de uso, resulta imposible discernir a qué podrían resultar equivalentes y, por tanto, fijar una medida para el intercambio.
- Que no tienen entonces precio, sino dignidad, siendo la dignidad una expresión transitiva, ya que cuando de algo se dice que es digno todavía no hemos acabado la frase, sino que necesitamos precisar de qué es digno.
- Que este tipo de seres es digno de respeto al menos en un doble sentido: no estamos legitimados para causarles ningún tipo de daño físico o moral (sentido limitativo de todas nuestras acciones), y además debemos tomar en serio aquellas metas que se proponen en la vida y ayudarles a alcanzarlas, siempre que tales metas no sean un obstáculo para que los demás alcancen sus propias metas.

Encontramos aquí la expresión *digno* como lo que merece un tipo de trato: ahora digno es lo que merece ser respetado y ayudado, de forma que cualquier aparente valor que vaya en contra de una persona dejará de poder ser considerado como tal".

(Fuente: A. Cortina (1996): *Un mundo de valores* Generalitat Valenciana, págs. 21-22)

### «PROPIEDADES DEL SER PERSONAL»

"De manera resumida exponemos las propiedades del ser humano (Laín Entralgo 1983):

- **Inabarcabilidad.** La persona desborda toda capacidad de objetivación. Es una realidad que se escapa a toda descripción porque tiene la posibilidad de la "sorpresa"
- **Inacabamiento.** La persona es una realidad siempre creadora. Es un despliegue continuo de posibilidades.
- **Inaccesibilidad.** Toda persona es un *ens absconditum*. Es una conclusión de unabarcabilidad y de su inacabamiento.
- **Innumerabilidad.** La persona tiene "nombre": es nombrable. Pero la persona es un "número" con el que se hacen "operaciones", se suma, resta, etc.
- **No susceptibilidad de cuantificación.** En cuanto persona nadie es "más" "menos" que otro. En el mundo personal rigen los criterios y las valoraciones tipo "cualitativo".
- **No exterioridad.** La persona se revela desde su interior y se revela en el interior del otro.
- **No probabilidad.** La existencia de una persona en cuanto persona no es algo conjeturable, sino algo afirmativo.
- **No indiferencia.** La persona no puede sernos nunca indiferente. Nos atañe en lo más vivo, para bien o para mal.

#### 2. Reflexión personal

- Resumir las ideas más importantes.

#### 3. Trabajo en grupo

- ¿Consideráis que la dignidad y el valor de la persona es la base de todos los derechos? ¿Por qué?
- ¿Qué significa para vosotros la afirmación de que el hombre es un fin en sí, un valor absoluto?
- ¿Qué quiere decir que el hombre es un ser personal?
- El respeto a la vida humana es uno de los ejes primarios en torno a los cuales se ha desarrollado la conciencia ética de la humanidad. El "no matarás" es la expresión máxima del valor de la vida humana. ¿Estáis de acuerdo? ¿Por qué? ¿Qué exigencias implica?
- ¿Este valor objetivo es absoluto o admite excepciones? ¿Por qué?
- Aportar hechos que contradicen este valor.
- Aportar hechos en los que se pone de manifiesto este valor.
- ¿En qué razones puede fundamentarse la abolición de la pena de muerte?
- ¿Qué razones justifican el cuidado de la salud como exigencia ética?

#### 4. Autorregulación de conducta

- ¿Qué debo hacer para defender la dignidad de las personas, empezando por mi propio ambiente?
- ¿Qué estoy dispuesto a hacer para respetar las propiedades del ser personal?

## AUTENTICIDAD PERSONAL

## A. OBJETIVOS

- Comprender cómo potencia la construcción de la propia identidad y de la autonomía personal la actitud de la autenticidad.
- Examinar los efectos positivos de la autenticidad en las relaciones interpersonales
- Analizar las características de la autenticidad.

## B. DESARROLLO

## 1. Lectura del documento de trabajo:

## «AUTENTICIDAD E IDENTIDAD»

" A nuestro juicio, es precisamente por medio de la autenticidad como uno llega a ser él mismo, de tal manera que no trata de ocultarse a sus propios ojos, no trata de supervalorarse ni de infravalorarse, sino desea verse en su exacta verdad, en su concreta realidad, tratando de aceptarse, como se es y cara a los demás la autenticidad trata de presentar ante los otros nuestro verdadero rostro, de expresar lo que realmente somos, que en verdad sentimos. Uno se deja conocer tal como es, sin miedo a ser condenado sin pretender presentar una imagen deformada para obtener mejor impresión. Es fácil percibir que un ejercicio así de la autenticidad va a resultar muy beneficioso para aclarar, consolidar y madurar nuestro propio sentimiento de identidad y desarrollar nuestra autoestima.

Si lo pensásemos detenidamente podríamos cerciorarnos de que, muchas veces, no nos presentamos como somos: en realidad estamos enojados, pero mostramos una apariencia tranquila y, acaso, hasta amical; nos aburre la conversación que la persona está desarrollando y mostramos una apariencia de interés del que en realidad carecemos estamos en el fondo preocupados por un determinado asunto, por un problema personal y, exteriormente, fingimos serenidad, paz y tranquilidad. Nuestro ser verdadero lo retenemos entonces en nuestro interior, nuestros sentimientos reales los reprimimos, lo que realmente pensamos lo ocultamos. Nos relacionamos a partir de una fachada que no damos, a partir de un rostro ficticio que no es el nuestro. En realidad representamos un papel, interpretamos a un personaje, nos movemos tras una máscara. Lo menos que se puede preguntar es hasta qué punto unas relaciones humanas bajo ese signo son relaciones reales.

Porque la verdad es que cuanto más auténtico pueda uno ser en una relación tanto más útil, profunda y verdadera será ésta. Esto implica ser lo más consciente posible de mis propios sentimientos y no ofrecer una fachada externa, adoptando una actitud distinta de la que surge verdaderamente en *mi interior*. Nuestro organismo está dotado de una *comunicación interna* tan perfecta que es muy *difícil* mantener esa *representación*, en nuestras relaciones, *sin* que suene a falsa. Por no sé qué *sutiles* matices de la voz, en la *expresión*, en los gestos, en el tono o en la *vibración vital* de nuestra *presencia*, la falta de *autenticidad* es *percibida* por los demás, aunque no *siempre* a nivel *consciente*. Es como si el sistema de *recepción* del otro comenzase a detectar *incongruencias*, *sonidos* extraños o *desdoblamiento* de *imagen*. Lo cierto es que la falta de *autenticidad* contamina la *comunicación*, la *daña*, la *envenena*.

La *autenticidad* es el camino necesario para encontrar *mi propia identidad* personal. Cuando uno no se defiende de sus *propios* sentimientos, *sino* que deja que éstos broten en la *conciencia*, uno deja de *funcionar* con una *imagen* demasiado *idealizada* de *sí mismo* ajustándose mucho más a lo que es la realidad. Cuando dispongo de un *yo* *suficientemente* fuerte para admitir dentro de *él* las *imperfecciones* o *limitaciones* que realmente tengo, cuando me permito *simplemente* ser lo que soy, aceptarme como soy, sin *deformaciones*, *tamices* ni fachadas, entonces es cuando, en realidad, puedo modificarme.

Ésta es la paradoja de la maduración humana: no podemos *cambiar*, no podemos dejar de ser lo que somos, mientras no nos aceptemos como somos. Ahora *bien*, una vez que nos aceptamos, el *cambio* parece *llegar casi sin* que se lo advierta. Es como si el ser humano, como todo organismo *viviente*, *estuviese* dotado de una fuerza *interna* de crecimiento, como si *tuviera* una *tendencia* innata al *desarrollo*, a la búsqueda de la *propia identidad*.

Esta *autenticidad* nos dará el gusto de ser lo que somos, nos *proporcionará* el sereno *placer* de ser nosotros *mismos*. Es como situar las *motivaciones reales* de *mi* comportamiento en el *suelo* fecundo de *mi propia identidad*. Actuaré, entonces, no movido por lo que los demás esperan de mí, *obedeciendo* a una oscura *necesidad* de *contentarles siempre*; tampoco lo haré *siguiendo* el externo *imperativo* de la moda: ese artificial, *anónimo* y *veleidoso* consenso que no nos hace *sino zigzaguear* constantemente; ni tampoco lo haré por el *servilismo ciego* a *ideologías* e *instituciones*, más o menos autoritarias, sofocadoras de la *individualidad*. En este tipo de comportamiento *siempre* hay en la base una *disociación* entre la acción que *realizo* y el ser que realmente soy: *siempre* hay, en el fondo, una oscura *traición* a *sí mismo*. Este es uno de los mayores atentados contra la *identidad*: el no poder *decir* que uno está *identificado* con lo que hace.

Otra consecuencia muy importante del ejercicio de la autenticidad es que las relaciones se tornan reales, y unas relaciones reales son siempre atractivas, por ser vitales y significativas. Cuando en una relación uno tiene la autenticidad de expresar lo que realmente siente, cuando manifiesta su punto de vista, cuando uno se expresa en términos de este tipo: "Normalmente sobre esta cuestión se piensa que... pero yo siempre he creído... ". Esto, que parece que no va a tener interés porque no es lo común, lo normal, lo general, es lo que, paradójicamente, hace fecunda una conversación y atractiva una relación, produciendo además lo más personal del otro, suscitando su vena más original, contribuyendo a que cada uno vaya dando pasos en el desvelamiento del núcleo profundo del propio yo, oculto en un principio hasta a nuestros propios ojos.

La razón profunda de este poder transformador de la autenticidad parece estar en algo muy simple, pero muy esencial: la autenticidad inspira confianza. El hombre auténtico inspira confianza. Seguramente porque es transparente, porque se le ve venir, porque con él no hay que estar al acecho, adivinando tras sus palabras o actitudes no sé qué segunda intención. Es terrible andar adivinando continuamente las segundas intenciones de la gente: lo pone a uno constantemente en guardia, en actitud desconfiada. La confianza está en la base de la identidad y de la relación. La primera relación humana es la relación madre-hijo y produce confianza, seguridad, bienestar interior: los gérmenes de la identidad. Podríamos decir que las demás relaciones humanas son imagen y semejanza de esa primera. Sólo cuando una relación produce confianza, seguridad interior y bienestar hondo es fecunda, y la confianza se produce por ser auténticos, transparentes, sin doble fondo. El otro nos percibe unificados, integrados, identificados con lo que realmente somos: sin disimularlo, sin amplificarlo, sin infravalorarlo. Nos perciben como hombres de una sola pieza, de un solo impulso vital, movidos por una secreta seguridad interior, que tiene algo de contagiosa. Porque la autenticidad real es imposible sin seguridad en sí mismo, sin autonomía, sin energía interior propia.

Dicho de otra forma, podríamos afirmar que un hombre auténtico se erige en fuente de evaluación de sí mismo. Los juicios de los demás merecen ser escuchados e, incluso, atentamente sopesados. Las críticas ajenas son dignas de respeto, son dignas de ser oídas con la mayor imparcialidad posible, tratando de descubrir en ellas lo que hay de verdad para mí. O lo que es más difícil, ante las mismas alabanzas o críticas favorables, uno se sitúa a cierta distancia, aunque no pueda impedir, ni deba, el que le resulten placenteras, y es que sólo existe una persona capaz de saber si lo que hago es honesto, cabal, franco y coherente, o bien, si es falso, hipócrita e incoherente: esa persona soy yo. Por eso, el hombre auténtico llega progresivamente a sentir que el foco de evaluación está en uno mismo. Cada vez se acude menos a los demás en busca de aprobación o desaprobación o de pautas a seguir. Reconoce que en él reside la facultad de elegir. Sabe que es esencial para vivir contento ser fiel a sí mismo".

(Fuente: Ramón Gil: Resumen y adaptación de *Manual para Tutorías y Departamentos de Orientación: Educar la autoestima -Aprender a convivir:* Escuela Española. Madrid. 1997. Págs. 17-20.)

## 2. Reflexión personal

- Resumir las ideas principales.

## 3. Trabajo y diálogo en pequeño grupo

- ¿Qué significado dais a la expresión: "Dejar de utilizar máscaras"?
- Explicar lo que entendéis por:
  - Autenticidad.
  - Aceptación de sí mismo.
  - Coherencia.
  - Ser uno mismo.
- ¿Pensáis que la autenticidad inspira confianza? ¿Por qué?
- Aportar hechos y experiencias de qué es vivir auténticamente y de qué es vivir artificialmente.
- ¿Puedes ser suficientemente fuerte como para distinguirte de los otros (no ser masa) y no tener necesidad de depender de ellos (no sometimiento)?
- ¿Puedes ser suficientemente fuerte como para permitir efectivamente a los otros ser distintos, sin dominarles?

## 4. Autorregulación de conducta

- Completar las frases siguientes:
  - Somos auténticos cuando.....
  - No somos auténticos si.....
  - Somos coherentes cuando.....
  - No somos coherentes si.....
  - Para ser auténtico estoy dispuesto a.....
  - Para ser coherente me comprometo a.....